

LOS NUEVOS INTELLECTUALES EN ESPAÑA: 1923-1931

COMO han establecido Vicens Vives y Tuñón de Lara, la gran crisis de la sociedad española del siglo XX se abre a partir de 1917, fecha en que el bloque histórico de la Restauración entra en su crisis orgánica y el proletariado emerge como protagonista de su propia historia. La dictadura de Primo de Rivera, solución de urgencia, lejos de cohesionar, disgrega más a las fracciones de la clase dominante y no puede evitar que el movimiento obrero, como en otros periodos de represión de nuestra Historia, renazca de sus cenizas y sea, entre 1929 y 1931, la fuerza de choque de un nuevo bloque histórico que se presenta como alternativa de poder. A nivel de superestructura, desde 1917 a 1936, la ideología del proletariado se presenta como alternativa intelectual al sistema dominante.

En las siguientes páginas analizo el desarrollo de este proceso en los años 1923-1931, periodo poco y mal estudiado por los historiadores de la cultura, que se suelen centrar sobre los "grandes intelectuales", tipo Ortega, cuya obra llegó tan sólo a una minoría de "espíritus selectos", y los jóvenes "apolíticos" de la llamada generación del 27. El presente trabajo, limitado a Madrid y a la expresión cultural del libro y la prensa en general, resultará un tanto esquemático y unilateral. Un estudio completo tendría que extenderse a todas las regiones y nacionalidades del Estado español y analizar todos los aspectos de la cultura, tarea a ser realizada por un equipo de investigadores.

Díaz del Moral ha dejado testimonio de cómo la "ilusión rusa" puso en marcha, a partir de 1917, el movimiento revolucionario de las masas campesinas andaluzas; las cuales vieron en la revolución bolchevique "algo de su próximo e inevitable porvenir", para usar las palabras de Lenin refiriéndose al proletariado mundial. Escribe Díaz del Moral su obra en 1920, cuando el movimiento obrero ha sido abatido por la represión: "El obrerismo está vencido al presente (nos dice en el prólogo)... Escribo, pues, este libro con la mirada puesta en el porvenir, tengo fe inquebrantable en sus destinos, y alimento la esperanza de que resucitará algún día, como Lázaro, al conjuro de otro



Andrés Nin.

Nazareno, sabio y piadoso". Cuando en 1929 se publica *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas-Córdoba (Antecedentes para una reforma agraria)*, el movimiento obrero español está, otra vez, en pie de lucha.

El notario de Bujalance, intelectual de la clase dominante, es uno de los más preclaros ejemplos de un fenómeno analizado por Gramsci, "la asimilación y conquista ideológica de los intelectuales por parte de la clase social que avanza", que distingue marcadamente a nuestra coyuntura intelectual de aquellos años. Antonio Machado y Valle-Inclán, quienes en 1926 afirmaban que "Rusia es el porvenir del mundo", no son más que ilustres abanderados de una escisión en bloque de intelectuales españoles que adoptan una tendencia de izquierda orientada hacia soluciones del proletariado. "El socialismo es ya una civilización", proclamaba, en 1929, el manifiesto del Partido Republicano Radical Socialista, partido de intelectuales de la media y pequeña burguesía. Y ese mismo año, Unamuno, en su "Carta a los padres españoles", habla de "los obreros de las llamadas profesiones académicas, hermanos de los trabajadores industriales", de una juventud "en el más hondo sentido socialista" a la que llama a "Salvar a España", una España, "más

nuestra hija que nuestra madre".

En realidad, quien está en la vanguardia por esta nueva España es un nuevo intelectual, surgido de aquella juventud, cuyo modo de ser, según la tipología de Gramsci, está en la participación activa en la vida práctica. Jóvenes intelectuales "orgánicos" de la clase obrera y jóvenes intelectuales de "avanzada", de la media y pequeña burguesía, en alianza. Conscientes de que la

condiciones de persecución y clandestinidad en que trabaja el pequeño núcleo, la lista de libros marxistas que ofrecen al lector obrero supone un considerable esfuerzo.

De Marx, una síntesis de "El Capital" hecha por Deville, una visión sintética del conjunto de su doctrina, la obra de Max Beer, "Carlos Marx, su vida y su obra", el "Manifiesto del partido comunista", "La guerra civil en Francia" y "Carlos

Víctor Fuertes

prensa en general, editoriales, revistas, periódicos, es la parte más considerable y dinámica de la estructura ideológica, crean sus editoriales y revistas, sus propios órganos de opinión para disputar la hegemonía ideológica a la clase dominante.

Los intelectuales de la clase obrera que destacan en este trabajo, son los que, inspirados en la fuente de energía revolucionaria de aquellos tiempos, la Rusia soviética, rompieron con el PSOE y la CNT y se agruparon, en un principio, en el PCE, para luego dividirse en sus distintos fraccionamientos: Juan Andrade, José Bullejos, Julián Gorkin, Gabriel León Trilla, Joaquín Maurín, Andrés Nin y Angel Pumariega, grupo de hombres de una alta preparación intelectual.

Gabriel León Trilla entre 1920 y 1921 había traducido para Biblioteca Nueva *El comunismo de izquierda de Lenin y Terrorismo y comunismo (el anti-Kautsky)*, primer libro de Trotsky traducido al español. Por las mismas fechas, Juan Andrade hizo para Pueyo la versión castellana de *La victoria proletaria y el renegado Kautsky*. Entre 1923 y 1927, junto a sus otros compañeros del PCE conscientes de la casi total inexistencia de literatura marxista en España, se imponen el deber de dar a conocer el marxismo al obrero español.

Bajo la invocación de las palabras de Lenin "sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario posible", y a través de "Antorcha" y "La Batalla" en Cataluña su prensa, y las dos empresas editoriales del partido, Biblioteca Internacional, Antorcha, emprenden la tarea de la educación teórica del proletariado español. Dadas las

Marx y la internacional; Documentos históricos".

De Lenin, "El Estado y la Revolución proletaria", "Ideario bolchevista", "El comunismo de izquierda", "La Tercera Internacional", "El capitalismo de estado y el impuesto en especie" y "La victoria proletaria y el renegado Kautsky".

De Bujarin, "El ABC del comunismo" y "El programa de los bolcheviques".

De Trotsky, "Lenin", "El triunfo del bolchevismo", "Terrorismo y comunismo (el anti-Kautsky)" y "Literatura y revolución".

De Stalin, "El leninismo teórico y práctico".

Y de Radek, Trotsky, Zinoviev, Lenin, Gorki, Kolontai, Lunatsharsky, Chicherin, Bujarin y Nikolsky, "El bolchevismo y la dictadura del proletariado".

Estos intelectuales militantes también hicieron sus aportaciones teóricas: en su primera fase, cuando todos se agrupaban en el PCE, éstas se dirigieron a combatir las doctrinas, consideradas por ellos como pequeño-burguesas, del socialismo y del anarquismo, especialmente las de éste, por tener mayor arraigo en las masas del proletariado. Contamos con obras como:

"Las nuevas sendas del comunismo", de E. Torralva Beci; "La tercera Internacional", de C. Pereira; "El sindicalismo revolucionario y la Internacional", de Andrés Nin; "El sindicalismo a la luz de la revolución roja", de Joaquín Maurín; "Cartas a un anarquista" y "A propósito de un folleto", "Trayectoria de la Confederación Nacional del Trabajo", de Oscar Pérez Solís, y, recogiendo este mismo tema, los artículos polémicos de Maurín y Nin contra Juan Peiró, autor del fo-



César M. Arconada.

lletó, en "L'Opinió" en 1928, recopilados en el libro de Albert Balcells, "El arraigo del anarquismo en Cataluña".

Estas primeras obras adolecen del sectarismo que aquejaba a la Internacional y a los partidos nacionales en aquella época. Posteriormente, cuando en el seno del núcleo inicial se sucedieron las distintas separaciones, el comunismo español estuvo animado por la discusión, en forma incipiente dado el momento, de los grandes temas que debaten hoy el marxismo y los partidos marxistas.

En los prólogos a sus traducciones, las de Andrade, León Trilla, Nin, Pumarega; en las obras de madurez en la década del 30 de Andrade, Nin y Maurín y en las contribuciones de éstos y de Bullejos en la revista *Leviatán*, 1934-1936, y en los trabajos de algunos de los intelectuales de "avanzada" encontramos aportaciones teóricas del marxismo español que, si no son de gran originalidad, al menos están en proporciones a la pobreza teórica de nuestro marxismo.

Su labor debió incidir sobre el grupo de jóvenes intelectuales de la media y pequeña burguesía —Balbontín, Díaz Fernández, Giménez Siles, Graco Marsá, Wescenlao Roces, etc.— la "otra generación del 27", que en los años de la dictadura acudió a su cita con la Historia; una cita, con palabras de Díaz Fernández, "para un mundo, un arte y una moral organizados de otra manera".

Estos jóvenes, la otra cara de esa juventud "apolítica" y despreocupada que se nos pretende pasar como la representativa de la época, tuvieron su 98 en la catástrofe de Annual, de donde regresaron con la convicción de que había que transformarse el Estado español. En la

Universidad simultanearon el interés por el marxismo con las protestas contra la dictadura, luchando en pie de igualdad hombres y mujeres y sabiendo vincular las reivindicaciones estudiantiles a las sociales y políticas de la nación. La sublevación de Jaca fue obra suya y el mártir Fermín Galán, su símbolo, "símbolo de juventud avanzada, porque en aquella vida sacrificada en Jaca vibran todas las ansias renovadoras de esta generación moderna" (como escribe Isaac Pacheco, en *Nueva España*, 17 de junio de 1931). Fracasada la insurrección se encontraron junto a obreros y estudiantes en las huelgas que hicieron tambalear el régimen.

Su actividad se encamina a cerrar el gran foso abierto en nuestra cultura entre trabajadores manuales e intelectuales, a forjar un colectivismo obrero-intelectual. Entre 1927 y 1928 aparecen nucleados en la revista "Posguerra", revista de vanguardia política y literaria, recibida por los editores de "Antorcha", el periódico comunista con estas palabras:

Los grandes acontecimientos de la posguerra que han conmovido al mundo han hecho vibrar al compás del sentimiento proletario, el pensamiento de una gran parte de intelectuales; de la parte más sana, más noble, más rebelde; de la parte que no ha hecho de su intelecto una mercancía al servicio del mejor postor; de la parte que no está corrompida por los halagos y concupiscencias de la burguesía. A este grupo, el menos numeroso, pero el de más valor ideológico pertenecen los editores de esta revista, que viene a llenar un vacío que ya se debía sentir en la literatura española.

En la revista colaboran junto a Arderius, Balbontín, Giménez Siles, Díaz Fernández, el pintor García Maroto, el músico Rodolfo Halffter, entre otros intelectuales de avanzada, los intelectuales obreristas Andrade, Acevedo, Jullán Gorkín, César R. González y Lamonedá. "Posguerra" tiene como objetivo único la participación del intelectual en la lucha social, postula como deber el "estudiar seriamente la ciencia del proletariado" y está consagrada "en general, a defender los intereses económicos de todos los trabajadores y, en particular, a combatir las influencias burguesas y reaccionarias en las artes y literatura". De especial interés, son los ensayos de Balbontín, destacando el fondo moral, la espiritualidad y el misticismo creador del marxismo, y los artículos de Díaz Fernández sobre el "arte novísimo con intención social".

Pone la revista al servicio del lector su "Biblioteca Posguerra", con el fin de "facilitar el estudio de todos los problemas y doctrinas que mantienen hoy en lucha a la humanidad"; en la última plana de todos sus números publica la lista de libros disponible, publicaciones

de "Biblioteca Internacional", "Antorcha", "Biblos" y libros y folletos de autores anarquistas, Bakunin, Rokee, Eliseo Reclus, Malatesta, Faure, Kropotkin. En estas listas encontramos ya una significativa contribución de los "nuevos" intelectuales españoles:

Novelas de tendencia social, "Ciencia y corazón", de Isidoro Acevedo; "La espuela", de Joaquín Arderius; "El blocac", de José Díaz Fernández, y las obras de literatura política, "China contra el imperialismo", de Juan Andrade; "La nueva Rusia", de Julio Álvarez del Vayo; "La agonía antillana", de Luis Araquistain.

Dirige ediciones Biblos Angel Pumarega, quien en 1922 fundó la llamada Unión Cultural Proletaria, que tuvo su revista mensual, inencontrable hoy como tantos otros libros y revistas de esta tendencia en la Biblioteca Nacional, en la del Ateneo o en las hemerotecas. Biblos representa la transición entre las editoriales del PC y las que inician los jóvenes intelectuales de "Post-Guerra", a partir de 1928, fecha en que deciden pasarse de publicar la revista a editar libros, por no estar éstos sometidos a la censura previa. No se trata ya de dar una educación teórica al proletariado, sino de concurrir al mercado de público para ganarse la conciencia y la sensibilidad de amplios sectores del público lector, obreros, estudiantes, capas medias, con obras de signo revolucionario o progresista y de calidad literaria. En ediciones bien presentadas, con dibujos y letras del pintor Gabriel García Maroto, publica libros como: *¿A dónde va Inglaterra, Europa y América*, de Trotsky; *Cómo tomaron el poder los bolcheviques*, de John Reed; *La caballería roja*, de Isaac Babel; *Los de abajo*, de Mariano Azuela.

Post-Guerra muere para dar nacimiento a Ediciones Oriente, que pronto, y debido al éxito inicial y las diferencias de matiz ideológico entre los fundadores, se multiplica en una serie de editoriales: Historia Nueva, dirigida por José Venegas, César Falcón y Díaz Fernández, en

1930; César Falcón, al frente de la revista *Nosotros* iniciará la colección del mismo título que la revista; Cenit, bajo Giménez Siles, Juan Andrade y Graco Marsá, quienes se separan pronto, quedándose Siles con Cenit, mientras Graco Marsá funda Zeus y Andrade pasa a dirigir Ediciones Hoy de la CIAP; Ediciones Ulises y Editorial Jason las dirige José Lorenzo.

Las reiteradas declaraciones de propósitos, así como las materias y la esmerada presentación de sus libros, definen claramente los objetivos de estas editoriales. Se definen como "propósito ideológico y político" antes que comercial. Sin embargo, por sus técnicas de presentación (llamativas portadas con letras y dibujos de artistas como Ramón Puyol, publicidad) que renovaron las ediciones españolas y muy especialmente por las necesidades ideológicas e intelectuales que venían a satisfacer, entre 1928 y 1931, sus libros ocuparon un lugar preeminente en el mercado de público. Frente a la heterogeneidad de las editoriales comerciales, publicaron con un criterio de selección y con fines de orientación colectiva; elaborar una conciencia colectiva homogénea con publicaciones de izquierda, revolucionarias, "que estaban formando la conciencia del porvenir de la Humanidad"; obras en las que, en muchos de los casos, el valor humano y social va acompañado del rigor científico, de la calidad intelectual y artística.

Ya en 1928, Valle-Inclán, en el prólogo al libro de Sender, *El problema religioso en Méjico*, Cenit, advierte el cambio que los nuevos intelectuales y sus editoriales están realizando en la creación cultural: "Hasta hace pocos años —escribe— la producción editorial española estaba reducida, casi exclusivamente, a libros de carácter literario. Ni a las editoriales ni a los autores interesaba los grandes problemas políticos o económicos que constituyen la Historia de la Humanidad. Era un horizonte limitado el que se ofrecía a la atención del lector".

Un examen de los libros de estas editoriales —y otras afines como la de Javier Morata, o España de Araquistain, Álvarez del Vayo y Negrín— nos hace ver el nuevo horizonte, las necesidades, que estos intelectuales y editoriales pretenden no sólo satisfacer sino desarrollar, del lector al que se dirigen: "todos los hombres y mujeres estremecidos por un ansia de cultura y por un anhelo de mejoramiento humano", como leemos en una declaración de libros de *Nosotros*.

La Rusia soviética, que en 1917 galvaniza las energías revolucionarias de las masas campesinas y obreras, sigue en estos años, y a través del libro, alimentando las inquietudes, los anhelos y las emociones de la masa de lectores, pues como escribe Álvarez del Vayo en *La nueva Rusia*, "Si como organización económica la nueva Rusia



Juan Rejano.

HABLE DE POLITICA

SABIENDO LO QUE DICE

BIBLIOTECA DE DIVULGACION POLITICA

UN TITULO CADA SEMANA

¿CUALES SON LOS PARTIDOS POLITICOS DE CATALUNYA?

J. M.^a Castell - L. M.^a Bonet

¿QUE ES EL BUNKER?

A. Alvarez Solis

¿QUE ES EL SOCIALISMO?

Felipe González

¿QUE ES LA REPUBLICA?

J. A. González Casanova

¿QUE ES EL IMPERIALISMO?

M. Vázquez Montalbán

¿QUE SON LAS IZQUIERDAS?

E. Tierno Galván

¿QUE SON LAS DERECHAS?

R. de la Cierva

¿QUE SON LAS COMISIONES OBRERAS?

Nicolas Sartorius

¿QUE ES LA DEMOCRACIA?

M. Jiménez de Parga

¿QUE SON LAS ORGANIZACIONES MARXISTAS-Leninistas?

Carlos Trias

¿QUE ES LA FALANGE?

M. Primo de Rivera

¿QUE ES EL COMUNISMO?

S. Sánchez Montero

¿QUE ES LA DEMOCRACIA CRISTIANA?

J. Ruiz Giménez

¿QUE SON LAS DICTADURAS?

Eduardo Haro Tecglen

¿CUAL ES EL PENSAMIENTO DE LA IGLESIA RESPECTO A LA POLITICA?

Monseñor Palenzuela

(Obispo de Segovia)

¿QUE ES EL FASCISMO?

J. L. Aranguren

¿QUE ES EL CARLISMO?

C. Hugo de Borbón Parma

¿QUE ES EL SINDICALISMO?

A. Carlos Comín

¿QUE ES LA ULTRA DERECHA?

Ramón Pi

¿QUE SON LOS NACIONALISMOS?

C. Sáenz de Santamaría

¿QUE ES EL CAPITALISMO?

J. M.^a Figueras

¿QUE SON LOS SOCIAL DEMOCRATAS?

J. Prados Arrarte

¿QUE ES LA PLANIFICACION INTEGRAL?

Ramón Tamames

¿QUE ES LA MONARQUIA?

J. de Sarrástegui

¿QUE ES EL ANARQUISMO?

Federica Montseny

¿QUE ES EL LIBERALISMO?

J. Garrigues Walker

¿QUE ES EL TROTSKISMO?

Juan Andrade

75 Ptas.

De venta en todos los quioscos y librerías



la gaya ciencia

DISTRIBUCIONES DE ENLACE
Ausias March, 49 - Tel. 245 54 23 - BARCELONA

LOS NUEVOS INTELLECTUALES

está por debajo de los países capitalistas, cuenta, en cambio, con fuerzas de orden espiritual que en el resto del mundo, excluyendo el Oriente, hace tiempo que viene agotándose".

Se continúan traduciendo obras teóricas del marxismo: Zeus publica una selección de textos de Marx, Engels, Lafargue, Rosa Luxemburgo, bajo el título, **Capitalismo y comunismo**; Cenit los escritos de Marx sobre **La revolución española**, 1929; Nosotros de Lenin, **El imperialismo última etapa del capitalismo**, 1931; Cenit, **La revolución permanente**, de Trotsky, 1931. Entre 1931 y 1933, Cenit, en la colección Carlos Marx, dirigida por Wenceslao Roces, emprendería con gran rigor científico la publicación de los principales textos del marxismo.

Más que obras teóricas se publican relatos históricos de la revolución, semblanzas autobiográficas o personales de sus dirigentes, reportajes sobre la Unión Soviética y, principalmente, novelas sobre la Revolución.

De Rosa Luxemburgo, **Cartas de la prisión**, Cenit, 1931; de Lenin, **Cartas íntimas**, Cenit 1931, y **Recuerdos de Lenin por su mujer**, N. Krupskaja, Nosotros, 1931; de Trotsky, **Mis peripecias en España**, Editorial España, 1929; **Mi vida**, Cenit, 1930 y **Cómo hicimos la revolución de Octubre**, 1930. Se publican obras de Alejandra Kolontay, **La bolchevique enamorada**, Oriente, 1928, y **La nueva mujer y la moral sexual**, hoy, 1931, que al igual que muchas de las que se dieron a conocer en aquellos años, las reeditan hoy nuestras editoriales. Aparecen bastantes obras de Trotsky denunciando el stalinismo, debido al hecho en que los intelectuales obreristas, Gorkin, Maurín y Nin, muy vinculados a las nuevas editoriales, militan por estas fechas fuera del PC, en posiciones antagónicas y cercanas, en el caso de Nin, idénticas a las de Trotsky.

Las nuevas editoriales y los intelectuales agrupados en ellas se unen, con la publicación de obras sobre la vida y la cultura de la Rusia soviética, a una campaña de solidaridad internacional, impulsada por intelectuales del prestigio de Barbusse y Romain Rolland, contra el cerco que la "internacional del imperialismo" tiende a la primera república socialista. De aquí la serie de libros reportajes sobre aquel país, que inicia Alvarez del Vayo con su **La nueva Rusia** y que cuenta con obras de Acevedo, Diego Hidalgo (su obra **Un notario español en Rusia**, Cenit 1929, llegó a alcanzar tres ediciones) y culmina con el gran libro de César Vallejo, **Rusia en 1931**, Cenit.

Con todo el fenómeno, de mayor interés quizá sea el de la difusión de la novela y del cuento ruso surgido de la Revolución, de los cuales se publicaron decenas en estos años y hasta 1936. El libro de Alvarez del Vayo trae un extenso reportaje sobre la vida literaria de la Unión Soviética. Ese mismo año, 1926, la "Revista de Occidente" publica **Los tejones**, de Leonidas Leonov, y **El tren blindado**, de Ivanov; Biblos publica **La caballería roja**, de Babel, y **Las ciudades y los años**, de C. Fedin, entre 1927 y 1928. En este año, Cenit inicia la serie La novela Proletaria con **El cemento**, de Gladkov, y, a partir de esta fecha, las nuevas editoriales inundan el mercado de novelas rusas. Editorial Jason tiene una colección sólo para ella, Los novelistas de la Rusia Roja. Además de otras obras de estos autores mencionados, se publican novelas de Belyk, Boris, Cholokhov, Eramburg, Lebedinsky, Leonid, Petrof, Pilniak, Plivier, Lydia Seigulina, Schkid, Semenov, Serafinovith, Zenzinov. La preferencia del lector español por estas novelas revela la semejanza de sus necesidades, anhelos y aspiraciones con las que, inspirados en la gesta del pueblo ruso en sus primeros años de revolución, supieron plasmar con gran talento narrativo aquellos escritores soviéticos.

También se traducen novelas de los "pacifistas" franceses, Barbusse y Romain Rolland, los alemanes, Glaeser, Remarque y Arnold Zweig, y los novelistas norteamericanos, de inspiración social, Dos Passos, Dreiser, Upton Sinclair y Sinclair Lewis, novelistas, todos ellos, que tras el derrumbe de la primera guerra mundial, buscan un nuevo humanismo, latente en el seno de aquellas sociedades, en las fuerzas que luchan por la justicia, la libertad y la fraternidad humanas.



Joaquín Maurín.

La otra cara de la defensa de la Revolución rusa fue la denuncia del imperialismo y la solidaridad con las luchas de emancipación nacional, muy especialmente con las de los hermanos países de América Latina frente al imperialismo norteamericano. A mediados de la década del veinte, cuando el capital norteamericano inicia su penetración en España, se empiezan a publicar una serie de obras sobre el tema. Abre la marcha el libro del profesor de derecho internacional Camilo Barcia Trelles, *El imperialismo del petróleo y la paz*; la obra de Fernando de los Ríos, "El sentido humanista del socialismo", Morata, 1926, tiene una sección (pp. 151-183) dedicada al tema. En 1928, Juan Andrade, con un enfoque marxista, publica su documentado estudio, *China contra el imperialismo*, Ediciones Oriente, Araquistain da a la imprenta en 1928 su obra, *La agonía de las antillas. El imperialismo yanqui en el mar Caribe*. Historia Nueva anuncia una colección *La Lucha contra el Imperialismo*, que inicia, en 1929, con *Yanquilandia bárbara. La lucha contra el imperialismo*, del argentino Alberto Ghiraldo.

Reseñando este libro, escribe José de la Fuente (en *Nosotros*, 1 de septiembre de 1930): "España ha recibido bien este libro. Hay aquí, como en todos los países, otra nación al margen de sus representaciones oficiales. Y esta España sí que siente los agravios inferidos contra sus hermanos de raza y de idioma. Quisiera tomar parte en su lucha". El libro de Ghiraldo trae un apéndice con cartas de Sandino; una de ellas escrita a Araquistain, agradeciéndole el envío de *La agonía de las Antillas*. Transcribo las palabras del caudillo libertador nicaragüense que expresan su sentimiento fraterno por los intelectuales que luchan por una nueva España.

Es alentador que los hombres de la nueva generación de España escriban trabajos de tanta trascendencia como el de usted, porque ya es el signo de que la España reaccionaria entrará en las orientaciones que marcan las ciencias sociales.

No pasa inadvertido, para los que en este Continente se preocupan de los altos fines humanos, que en España hay una pugna entre el pasado y el porvenir, entre los que llevan muy profundos los sentimientos ancestrales de dominación y los que tienen las mentes libres de prejuicios.

Es con ustedes que deseamos darnos el abrazo fraternal los que aspiramos a una total revisión de valores humanos, y hoy que la ocasión es propicia, por tratarse de España, hago a usted la declaración de que si en los actuales momentos históricos nuestra lucha es nacional y racial, ella devendrá internacional conforme se unifique los pueblos coloniales y semicolonias



Ramón J. Sender.

les con los pueblos de las metrópolis imperialistas.

Con muestras de la mayor consideración, me es honroso suscribirme de usted atto. ss.

Patria y Libertad. Agosto C. Sandino.

El peruano César Falcón, con otros latinoamericanos y españoles, luchó desde *Historia Nueva*, *Nosotros*, semanario político en existencia desde el 1 de mayo de 1930 hasta el 29 de agosto de 1931, y posteriormente desde el partido Izquierda Revolucionaria ant imperialista, por la "gran causa revolucionaria de la hispanidad", por engranar políticamente la existencia de España con la existencia de Hispanoamérica, en la "gran tras-república espiritual de los pueblos hispánicos". Sueño que, en poesía, quedó extraordinariamente realizado en España, *aparta de mí este cáiz*, del también peruano César Vallejo.

En el plano nacional, a partir de 1929, el régimen minado por contradicciones insalvables, se desmorona ante el creciente empuje popular. Parece llegada la hora de la liquidación de una España; de esta España que, con palabras de Díaz Fernández, "vive desde la Contrarreforma en el pecado original de la falta de libertad". Los nuevos intelectuales se unen en torno al objetivo común de aquella generación: "Liquidar el pasado que pesa angustiosamente sobre nuestro país", como señala una editorial de la revista *Nueva España*, el "órgano más avanzado de las izquierdas" en el cual se agrupan, desde enero de 1930, los intelectuales de "avanzada". Su segundo número alcanza los 40.000 ejemplares.

Encontramos en esta revista algunos de los colaboradores de *Post-Guerra*, Arderius, Acevedo, Díaz Fernández, Julián Gorkin, Juan Rejano, junto a nuevos intelectuales que han engrosado las filas de "avanzada", Arconada, A.

Espina, Luis Fernández Sendín, Ramón Sender, y también intelectuales de la generación anterior que luchan por una nueva política y un republicanismo social, Marcelino Domingo, Alvaro de Albornoz, Luis Jiménez de Asúa. *Nueva España* trabajó por el objetivo táctico que se fijó la oposición al régimen el frente único republicano, y en sus páginas se dió entrada "desde el republicanismo de derechas hasta el internacionalismo marxista". Los estímulos que recibe el grupo "Nueva España" de la lucha por la construcción de una nueva civilización, a nivel mundial, hallan eco en su revista y los canalizan en su combate por la liquidación del régimen (en primera línea de su programa están las responsabilidades de la dictadura) y por la llegada de una república de avanzada. Sus aspiraciones de "una revolución democrática", de un "régimen socialista democrático" nacido de los "núcleos de trabajadores intelectuales y manuales" están en la línea de nuestras aspiraciones actuales.

Entre 1929 y 1931, fechas en que predomina con caracteres dramáticos la preocupación política, las editoriales publican gran número de obras de denuncia contra la dictadura y el régimen monárquico y libros de reportaje sobre la lucha contra el régimen, obras como:

"¿A dónde va, España?", *Historia Nueva*, 1929, y "¿Qué espera el Rey?", *Morata*, 1929, de *Marcelino Domingo*; "El caso de un régimen", *España*, 1930, *Luis Araquistain*; "El aire podrido". "El ambiente social de España durante la Dictadura", *Cenit*, 1930, *Angel Samblancat*; "España en pie", *Morata*, 1931, *Alicia Garcitoral*; "La sublevación de Jaca. Relato de un rebelde", *Zeus*, 1931, *Graco Marsá*; "Voy a decir la verdad", *Zeus*, 1931, *Capitán Sediles*; "Defensa de una rebelión", *Morata*, 1931; *Jiménez de Asúa*; "Los estudiantes frente a la Dictadura", *Morata*, 1930, *José López-Rey*.



Rodolfo Halffter.

Javier Morata, que estuvo vinculado a la labor editorial de *Nueva España*, y que ya en 1926 en su Biblioteca Vanguardia, bajo el lema "Servir a nuestro País, sirviendo a la libertad", imprimió obras de Fernando de los Ríos y Largo Caballero, publica en estas fechas en su serie "Al servicio de la Historia", libros como *Al servicio de la nueva generación*, de Jiménez de Asúa, *Al servicio de la plebe*, de Julio Senador, y *Al servicio del pueblo*, de Juan Mellá y *Al servicio del campesino*, de Cristóbal de Castro.

Maurín, Nin, César Falcón y Graco Marsá publican obras de análisis marxista de la realidad político-social. Maurín, *Los hombres de la dictadura*, *Cenit*, 1930, y *La revolución española. De la monarquía absoluta a la revolución socialista*, *Cenit*, 1932, escrito en los años finales de la Dictadura; Nin, el folleto, *El proletariado ante la revolución española*, Barcelona, 1931, y *Las dictaduras de nuestro tiempo*, 1930, CIAP; Graco Marsá, *Lucha de clases. Las rutas del proletariado*, *Zeus*, 1931; César Falcón, *Crítica de la revolución española (Desde la Dictadura hasta las constituyentes)* Aguilar, 1931. A pesar de que estas publicaciones —como todo nuestro marxismo de aquella época— adolecen de sectarismo y de falta de profundización en el análisis de la formación social española, estas obras esencialmente las de Maurín y Nin, si tienen elementos válidos para figurar en una historiografía marxista española.

Aunque el interés dominante de aquellos años es la política, el arte y la literatura ocupa un lugar preeminente en la reflexión y en la práctica de aquellos intelectuales, por el papel que juegan en la lucha por una civilización. Con su concepción del arte y la literatura como arma combativa en la lucha por la hegemonía ideológica, desde que se reúnen en *Post-Guerra* adoptan una posición de denuncia frente al arte de vanguardia, que consideran reaccionario política y socialmente. Sin embargo, concuerdan con él por haber roto con las formas tradicionales y por aportar nuevas concepciones artísticas que "viven al ritmo de los tiempos". Y aspiran a superar la contradicción del arte vanguardista, atrapado entre su novedad en lo artístico y su adhesión a lo "viejo" en lo social y político, con una concepción de arte y literatura de "avanzada" en donde se concilian las innovaciones artísticas con la inquietud político-social. Este concepto de "avanzada" es el que mejor define la nueva literatura y el nuevo arte de intención social que surge en España entre 1927 y 1931.

Los literatos, Arderius, Arconada, Díaz Fernández, Antonio Espina, Sender, etc., y los dibujantes y pintores que colaboraron con ellos, en *Post-Guerra*, *Nueva España* y en las portadas de muchos de los libros de las nuevas editoriales, Gabriel García Maroto, Puyol, Castella, Masside, Souto, llegaron a

EL MUNDO DEL MOTOR



RENAULT: SERVICIO DE VACACIONES

El objetivo del Servicio de Vacaciones es prestar ayuda en carretera a todos los automovilistas que lo precisen, sin distinción de marcas ni nacionalidades. Mecánicos especializados que incluso están titulados en salvamento y socorrismo, por lo que están capacitados para prestar los primeros auxilios, son los encargados de este Servicio. La prestación del Servicio es totalmente gratuita, quedando por cuenta del automovilista solamente el importe de las piezas colocadas como consecuencia de la operación. Para esta campaña, 14 furgonetas amarillas RENAULT, perfectamente equipadas, recorren los itinerarios más concurridos durante los meses de julio y agosto, para la tranquilidad de los miles de personas que durante la temporada estival realizarán múltiples desplazamientos. Los domingos, festivos y días punta, otros cien equipos de asistencia refuerzan las rutas más transitadas. Un detenido estudio de estas rutas con mayor tránsito ha permitido determinar los ejes principales del

Servicio Renault en carretera. Los catorce itinerarios siguientes son servidos permanentemente por otros tantos equipos RENAULT. El refuerzo en los días de más tráfico se aplica, además de a estas rutas permanentes, a otras inmediatas. Las rutas fijas principales son: 1. Pontevedra-La Coruña. 2. Santander-Bilbao. 3. Irún-Villafraña de Ordicia. 4. La Junquera-Gerona. 5. Gerona-Mataró. 6. Barcelona-Torredembarra. 7. San Carlos de la Rápita-Castellón. 8. Castellón-Cullera. 9. Gandía-Alicante. 10. Alicante-Murcia. 11. Málaga-Estepona. 12. Sevilla-Cádiz. 13. Madrid-Alcolea del Pinar. 14. Madrid-Villacastín. Los puntos que provocan un mayor número de intervenciones son los siguientes: Estado de frenos (incluido el de mano). Niveles de aceite. Presión y estado de neumáticos (incluido el de repuesto). Dirección. Estado de las luces. Circuito de refrigeración. Puesta a punto, encendido y carburación. Limpieza de filtros. Lámparas y repuestos obligatorios.

CHRYSLER: RECORD DE VENTAS EN FRANCIA EN JUNIO DE 1976

Por primera vez en su historia, Chrysler Francia ha matriculado en el mercado francés más de 20.000 vehículos durante el mes de junio de 1976: 20.614 unidades. Durante los seis primeros meses del año 1976, Chrysler Francia ha fabricado 268.768 vehículos completos (incluidos 16.274 utilitarios ligeros), lo que supone un aumento del 24,5 por 100 con respecto al mismo período de

1975. Se han exportado 161.811 turismos y derivados completos, contra 153.466 durante el mismo período en 1975. Las matriculaciones totales efectuadas en el mercado francés por Chrysler Francia, incluidos los vehículos importados del grupo Chrysler y los Matra-Simca, ascienden a 106.000 unidades durante el primer semestre de 1976, lo que significa un aumento de más del 48 por ciento.

LOS NUEVOS INTELLECTUALES

unos supuestos que hoy siguen manteniendo una acuciante actualidad: 1) Aspiraron a un colectivismo obrero-intelectual, considerándose a sí mismos como trabajadores de la cultura. 2) Reconocieron la especificidad de la praxis artística. 3) Buscaron en las luchas sociales de las masas populares, la masa activa y creadora, la fuente de su arte.

En las páginas de sus revistas, una y otra vez, en distintas formulaciones, se apunta a estos supuestos; en sus creaciones intentaron realizarlos. La coyuntura política a partir de 1931 y 1936 apartó a muchos de ellos de estos fines. La obra de la mayoría quedó, con la guerra civil, trágicamente truncada, como la historia del país.

Tuvieron a su alcance la obra de los teóricos y de los creadores de un arte y una literatura al servicio de la nueva civilización, basada en la justicia social y en la libertad integral del hombre; en las páginas de *Post-Guerra* y *Nueva España* colaboraron Barbusse, Romain Rolland, Eisestein, Piscator, entre otros. Contaron con obras teóricas como *Literatura y sociedad*, de Trotsky, que figuraba en la lista de libros de Antorcha y reedita Agullar en 1930, el *Teatro político*, de Piscator, Cenit, 1930, y *El arte y la vida social*, de Plejanov, Cenit, 1929. Ellos mismos, además de sus artículos en la prensa y revistas, recogieron en libro alguna de sus aportaciones teóricas: *El nuevo romanticismo*, de Díaz Fernández, Zeus, 1930; *Escritores y pueblo*, de Francisco Pina, Cuadernos de cultura, 1930, Valencia; *Teatro de masas*, de Sender, Cuadernos de cultura, 1931. En los prólogos a las novelas rusas que tradujo al catalán Andrés Nin y en algunos prólogos y artículos de Gorkin (como en "La evolución de las letras en España", *Nueva España*, 20 de mayo de 1931) hay algunos elementos para una crítica marxista de la literatura.

El género que cultivaron, con casi exclusiva preferencia, fue la novela de tendencia social. Entre 1928 y 1931, publicaron un buen número de ellas, entre las que destacan: *El bloqueo*, 1928, *Historia Nueva*, y *La venus mecánica*, 1929, *Renacimiento*, de Díaz Fernández; *Los príncipes iguales*, *Historia Nueva*, 1930; *El comedor de la pensión Venecia*, Zeus, 1930, de Arderius; *Iman*, Cenit, 1930, de Sender, y *Tungsteno*, Cenit, 1931, de César Vallejo.

Es imposible precisar hoy la parte exacta que corresponde a la labor de aquellos jóvenes intelectuales de la clase obrera y de avanzada en la alta politización que alcanza nuestro país y en el auge que logra la ideología del proletariado en las fechas que culminan en 1931. Lo que sí es verificable es la

posición hegemónica de esta ideología. Las mismas fuentes franquistas y reaccionarias nos lo constatan. "Hubo en España una saturación de modos de ser comunistas", escribe refiriéndose a aquel período García Venero (en "Historia de las Internacionales en España", página 426); "Diríase que todos los españoles se han convertido en discípulos de Marx, Bakounine y Lenin" (leemos en una cita del corresponsal del *Echo de París* en el *Boletín de las cámaras oficiales del libro de Madrid y Barcelona*, octubre 1931, página 137). Otros datos confirman el hecho.

La editora Voluntad, católica integrista, que en 1927 se anuncia pomposamente como "una de las grandes firmas del porvenir", a pesar de haber sido fundada con grandes recursos y contado con el apoyo de la dictadura para colocar textos en los colegios, tiene que cerrar, a la caída del dictador, cuando las nuevas editoriales entran en pleno auge.

Por aquellas fechas, a pesar del alto índice de analfabetismo, se lee cada día más en España y la lectura empieza a dejar de ser patrimonio casi exclusivo de una minoría selecta. En el *Boletín oficial de las cámaras del libro...* (octubre 1930, página 220), un librero, contestando a la pregunta "¿Y el obrero? ¿Qué compra el obrero?", responde: "El obrero compra de todo. De un libro de Marx al 'Discurso del método' por extraordinario que a usted le parezca. Y el 'Quijote'. Un 80 por 100 de la obra de Cervantes se la llevan muchachos con blusa".

La obra de los nuevos intelectuales, dotando al proletariado de su propios órganos de opinión, ganando el mercado del libro con obras de carácter revolucionario y haciendo, en fin, que el libro, que siempre estuvo hipotecado por las clases dominantes, empezara a rendir fruto a la masa obrera, fue una contribución decisiva. No hicieron grandes aportaciones científicas ni artísticas, pero sí realizaron una gran labor por la creación de una nueva cultura (quizá inigualable en otros países de Europa de aquel momento, excepción de Rusia), según define Gramsci este proceso de creación:

"Crear una nueva cultura no significa sólo hacer individualmente descubrimientos 'originales', significa también y especialmente, difundir críticamente verdades ya descubiertas, 'socializarlas', por así decirlo, y convertirlas, por tanto, en base de acciones vitales, en elementos de coordinación y de orden intelectual y moral" (Antología, Siglo XX, 1974, página 366).

Queda para nosotros aprender de sus aciertos y superar sus elementos negativos el haber estado demasiado centrados en Madrid y en el trabajador urbano, el sectarismo y ultraizquierdismo de alguno de sus planteamientos —y seguir trabajando para fortalecer el nexo, la cultura y las necesidades y aspiraciones de nuestros pueblos. ■ VICTOR FUENTES.